



*Memorias de un impostor.  
Don Guillén de Lampart,  
Rey de México*

Vicente Riva Palacio

Tomo I y II, Editorial Porrúa,  
México, 1946, pp. 314.

## Christopher Luévano Richarte

*Licenciatura en Historia  
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Puesto que era un indiscutible experto en temas coloniales y escritor de obras excelsas sobre la historia de México, no es de extrañar que el polifacético Vicente Riva Palacio haya creado interesantes novelas, cuyos temas principales tenían lugar en el virreinato. Una de ellas es *Memorias de un impostor*. *Don Guillén de Lampart Rey de México* de la cual hablaremos y cotejaremos someramente con sucesos reales.

Hombre de estudios desde su infancia, Riva Palacio (1832 - 1896), como él mismo comentó, supo cuando pequeño, sobre la historia de un irlandés que había sido quemado por la Inquisición por tratar de independizar a la Nueva España de la Corona. Su vida transitó ajena al personaje, hasta que por azares del destino se hizo de la documentación correspondiente de dicho caso, cuando aseguró los procesos inquisitoriales una vez derrotados los franceses intervencionistas. Al conocer mejor la historia le pareció tan increíble que sólo dedicó algunas páginas de su obra historiográfica célebre titulada *México a través de los siglos* prefiriendo, así, realizar una novela de dos tomos sobre ese personaje, mezclando hechos verídicos con invenciones que encajan con el género escogido.

A más de un siglo de la dominación política de Castilla en tierras americanas, la vida

colonial en Nueva España había tomado forma. Llena de peculiaridades, a mediados del siglo XVII, la existencia de sus habitantes corrientes transitaba entre los trabajos de oficios dependientes, en su mayoría, de la élite gobernante o adinerada. Esta sociedad “subalterna” se conformaba principalmente por indígenas, negros y mestizos. Engendrada desde los años de la Conquista, la desigualdad entre peninsulares e indígenas se heredó a los negros, mestizos y criollos.

Las luchas armadas detonadas por el choque de intereses inconciliables, en su mayoría, entre el gobierno y los grupos marginados, nunca desaparecieron por completo desde el arribo de los europeos. El control político y económico era impuesto por la Corona. Aun así, el Virreinato no descansó del todo en cuanto a las insurrecciones, que de forma sucesiva, surgían, ya fuera en el valle de México, bosques y montañas de Veracruz o bien en la Sierra de la Nueva Vizcaya.

En aquellos tiempos, la idea de independencia ya recorría en las mentes de algunos personajes, los cuáles no tuvieron suerte en sus intentos, y a cambio recibieron castigo por sus crímenes cometidos en contra del Rey.

Como se dijo anteriormente, el libro de Riva Palacio está desarrollado de manera novelesca, basándose en un relato verídico acaecido a mediados del siglo XVII. Tiene como protagonista a Guillén de Lampart o,

para fines históricos, Guillén Lombardo<sup>1</sup> de Guzmán<sup>2</sup>, cuyo hogar y oficio no se menciona, por sus aventuras se da a entender que lleva una vida despreocupada, donde tiene el privilegio de aprovechar cualquier hora del día para sus asuntos. Riva Palacio omitió estos detalles, ya que el personaje histórico no tenía hogar propio, pero sí oficio. Al parecer, cuando llegó a Nueva España en el año de 1640 se alojaba en las casas del Real Palacio donde fungía como cocinero o compinche sirviendo a D. Diego López Cabrera y Bobadilla Duque de Escalona y Marques de Villena, quien desempeñaba su cargo de Virrey y con quien había compartido la flota que partió de Cádiz el 6 de abril del año hablado.<sup>3</sup> También se sabe que dejó los servicios culinarios para convertirse en maestro de gramática latina de dos hijos de un Escribano del Ayuntamiento

---

obra “México a través de los siglos” tomo IV, El Virreinato, lo menciona tal cuál encuentra su nombre en los procesos inquisitoriales que se levantaron en su contra. Luis González Obregón, quien realizó un estudio más completo sobre el caso, a principios del siglo XX, en “D. Guillén de Lampart. La Inquisición y la independencia en el siglo XVII”, coincide con Riva Palacio en nombrar Lampart al acusado. Estos dos historiadores dieron la razón a los inquisidores quienes hacían oídos sordos a la indignación del preso que aseguraba apellidarse Lampart y no Lampart. Fabio Troncarelli, en su “El mito del zorro” y la inquisición en México. La aventura de Guillén Lombardo (1615-1659)”, un estudio más reciente y con fuentes no consultadas por los anteriores, le da la razón al acusado al comprobar que su apellido paterno era Lampart el cual castellanizado transmuta a Lombardo.

- 2 Este segundo apellido lo tomó en honor a Gaspar de Guzmán conde de Olivares, el famoso Conde-Duque de Olivares miembro de la corte de Felipe IV, como agradecimiento por la ayuda que éste le proporcionó a cambio de los favores hechos por el irlandés en nombre de la católica España.
- 3 González Obregón, Luis. “D. Guillén de Lampart. La Inquisición y la independencia en el siglo XVII”, Librería de la VDA de C. Bouret, Paris rue Visconti 23, México Cinco de Mayo 14, 1908, p. 3.

---

1 En relación a su primer apellido hay algunas discordancias entre los historiadores que han estudiado su vida. Vicente Riva Palacio, quien fue el primero en hacer un estudio académico sobre dicho personaje en el siglo XIX en su

el cual como pago le daba hospedaje en las Casas de Cabildo hasta que murió éste y se mudó junto con sus discípulos, a quienes les seguía impartiendo clases, a una vecindad.<sup>4</sup>

La novela está escrita en dos tomos. La mayor parte del primero habla sobre las aventuras amorosas de don Guillén, quien explica a su amigo don Diego de Ocaña la posible razón del comportamiento de don Juan: la acumulación de varias almas en su cuerpo que brindan amor a seis mujeres, de las cuales sólo se mencionan cuatro. Una de ellas, después de ser destrozada emocionalmente al darse cuenta del comportamiento de su amado, quien mantenía disfrazados todos sus amoríos, es la que termina por ordenar a Felipe Méndez que denuncie, ante el Santo Oficio, los secretos que conocía de éste y que consistían en un crimen a la Corona.

En este primer tomo sólo se encuentra un capítulo que se puede tomar como histórico, así lo hace ver el autor al poner un comentario sobre él mismo. Es el capítulo dieciséis que se titula “Los planes de Don Guillén”, éste fue escrito apegado, en su mayoría, al proceso inquisitorial. En él se habla sobre los planes que tenía el irlandés para hacerse del gobierno de la Nueva España. Se refiere a una pequeña sociedad secreta donde se le toma como Rey de México. Él y sus compañeros mencionan cómo, mediante engaños y falsificación de títulos Reales, piensan hacer nombrar Virrey a don Guillén, al serlo se declara-

ría independiente de la Corona de Castilla y se haría de la amistad de franceses e ingleses, quienes apoyarían la causa proporcionarían ayuda naval para debilitar a su mayor rival: España.

Sin embargo, tanto en la novela como en la historia, este plan nunca se logró. Guillén Lombardo era un hombre sagaz e inteligente, pero sus planes fueron demasiado ambiciosos y fracasaron. Las cartas que escribió al Papa y al Rey de Francia se quedaron en su poder por no tener dinero para pagar su envío; apenas tenía para vestirse.

No es hasta el comienzo del tomo II cuando se narra lo sucedido a primeras horas de la mañana del 9 de junio de 1642, cuando Juan de Palafox, el célebre obispo de Puebla, destituyó al Marqués de Villena introduciéndose con su séquito hasta su propia alcoba para tomar el cargo de Virrey. Este suceso, en la novela, fue visto con agrado por los seguidores de don Guillén, quienes creían que era mejor acostumbrar al pueblo a presenciar cambios repentinos de sus gobernantes. Así no se sospecharía cuando tomara el poder el irlandés.

Es en el segundo tomo, cuando la novela se basa, mayoritariamente, en hechos reales. Guillén de Lampart es capturado por la Inquisición, los primeros días en el calabozo los pasa destrozado, no tanto por falta de libertad, ni por la destrucción de los planes para la Nueva España libre, sino a causa de la pérdida de sus amoríos. Sin embargo, este sentimiento se desvaneció de su mente mientras la idea de escapar de la prisión se concebía. Para esto era necesaria la ayuda de un

4 *Ibid.* p. 67.

compañero de celda el cuál le fue concedido después de mucho insistir. Diego Pinto fue el elegido. Don Guillén, aunque batallando un poco lo cautivó. Decidió contarle su pasado: cuando había vivido preso en altamar por un grupo de piratas de los cuáles había escapado y reencontrado tiempo después en las costas de Galicia, donde los hizo recapacitar de su malos hábitos y los convenció de ser católicos y servir al Rey de España. Este suceso le dio a don Guillén tal prestigio que lo llevó a servir al Conde-Duque de Olivares. Una vez en Madrid, realizó servicio tras servicio para el Rey, ya fuera combatiendo en Flandes o socorriendo Fuenterrabía.

De esta forma don Guillén se hizo de la confianza de su compañero de celda y juntos trabajaron en los planes del irlandés para escapar de prisión, logrando su objetivo. Si no estuviera documentada en los procesos de la Inquisición no se creería.

Sin embargo, el gusto de estar libre le duró poco. Riva Palacio, acudiendo nuevamente al género literario, menciona que una vez fuera de prisión, don Guillén no encontró nada para lo que anteriormente vivía, su mejor amigo don Diego se había convertido en fraile y renegaba de su pasado, la sociedad secreta del que era parte había desaparecido. El golpe más fuerte lo recibió cuando no supo del paradero de algunas de sus amantes y, sobre todo, cuando se enteró que otras habían muerto.

Así, sin razón por la cual seguir viviendo, el irlandés no hizo nada cuando la Inquisición lo aprehendió de nuevo gracias a la denuncia

del hombre desconocido que le había dado hospedaje.

La segunda estancia en la prisión fue la peor. Apresado entre el muro y el hierro, los inquisidores se empeñaron en acusarlo con supuestas herejías utilizando todos los medios a su alcance, menos el de la tortura, en su mayoría sin respetar la ley, para condenar a la hoguera al acusado.

La tarde del 19 de noviembre de 1659 la ciudad de México atestiguaría un auto de fe auspiciado por el Tribunal del Santo Oficio. Los condenados recorrían algunas calles en procesión detrás de una gran cruz verde que los guiaba al término de su herética vida terrenal. A cada paso dado se encontraban más cerca de su destino donde su alma sería purificada por las llamas.

El final de la novela narra los últimos instantes de la vida de este singular personaje: cómo su cuerpo fue expuesto en una plaza pública, junto con el de otros prisioneros para ser quemado.

Tanto Vicente Riva Palacio como Luis González Obregón no dieron crédito a los alegatos de don Guillén en su proceso, quien aseguraba que en su pasado siempre fue servidor de la Corona Española y de la Iglesia Católica. Sin duda estos dos historiadores tomaron los documentos escritos por los inquisidores como verdaderos, dándole la razón a hombres temibles a quienes no les importaba la vida de los individuos, sino mantener la reputación del Santo Oficio como el verdadero tribunal de Dios incuestionable en sus

sentencias, además de hacerse de las propiedades de hombres ricos a quienes a la más mínima sospecha se les procesaba por herejía, tomando por igual a judíos, portugueses o luteranos, haciéndolos confesar gracias al sistema de tortura, medio infalible para llegar a la “verdad”.

Son los historiadores más recientes, quienes, con nuevas fuentes historiográficas lograron conocer mejor al personaje, sacando a la luz muchos de los mitos que lo rodeaban, los cuáles fueron pasados por meras habladurías de un hombre megalómano que, hoy en día, valdría la pena poner atención a ellas para dar una mejor sentencia sobre el individuo que quiso hacer la independencia en el siglo XVII.

### *Bibliografía*

González Obregón Luis, *D. Guillén de Lampart. La Inquisición y la Independencia en el siglo XVII*, Librería de la VDA de C. Bouret, Paris rue Visconti 23, México Cinco de Mayo 14, 1908, pp. 439.

Riva Palacio Vicente, *Memorias de un impostor. Don Guillén de Lampart, rey de México*, Tomo I, Editorial Porrúa, México, 1946, pp. 314.

Troncarelli Fabio, *El mito del “zorro” y la inquisición en México. La aventura de Guillén Lombardo (1615-1659)*, editorial Milenio, España, 2003, pp.316.